



# AL PÚBLICO.

## CONSTITUCION DE 1837.

Artículo 7. No puede ser detenido, ni preso, ni separado de su domicilio ningun español, ni allanada su casa sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban.

Art. 27 No pudiendo el Rey privar á ningun individuo de su libertad, ni imponerle por si pena alguna, el secretario del despacho que firme la orden, y Juez que la ejecute serán responsables á la Nacion y uno y otro perderán el empleo; quedarán innabitados perpetuamente para obtener oficio ó cargo alguno y resarcirán á la parte agraviada todos los perjuicios.

Art. 28. Es reo tambien del propio atentado, y sufrirá las mismas penas, el Juez ó Magistrado que prenda ó mande prender á cualquiera español sin hallarle delinquiendo *infraganti* ó sin observar lo prevenido en el artículo 287 de la Constitucion.

Ley del 26 de Abril de 1821, restablecida en 1836.

VICTIMA de una de aquellas arbitrariedades que á la vez condenan las leyes, la eterna justicia y la humanidad, habiendose cometido en mi persona el atentado mas grave contra la constitucion, no solo tengo el derecho, que ejerceré con toda enerjía, de pedir la reparacion y castigo de este atentado, ante el tribunal supremo de justicia, mas tambien debo denunciar á la opinion pública el acto de la autoridad que abusando del



poder que se le confiara para cumplir y hacer observar las leyes, y conforme á ellas proteger el sagrado derecho de la seguridad y libertad individual de los ciudadanos, convierte aquel poder en un instrumento de cruel y odiosa tiranía, pisa con pie atrevido la constitucion, y atropella cuanto debe haber de mas respetable para el magistrado justo.

Los acontecimientos políticos de fines de Julio, en la Provincia de Canarias donde me hallaba de Gefe político, me decidieron, consumado ya el pronunciamiento de sus pueblos principales, à ausentarme libre y espontaneamente del pueblo de mi domicilio, haciendo un jeneroso sacrificio de mis intereses, con el objeto de que mi nombre no sirviese de pretesto para enconar las rivalidades que se alimentan entre aquellos pueblos por sus encontrados intereses, mientras las pasiones subsistiesen ajitadas por el estado de revolucion.

Restablecido el órden y el imperio de la ley, regresaba à mi domicilio y á la paz de mi vida privada, con la seguridad que inspira una conciencia que no se halla oprimida por remordimiento alguno, y bajo la salvaguardia de las leyes protectoras de los españoles; y en el momento de ir à saltar en tierra en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, tuvo lugar el atentado contra mi libertad de que el público podrá enterarse por la siguiente esposicion que dirijí al Gefe político de la Provincia, que lo es por vacante, el Intendente de rentas D. Trino Quijano.

«Sr. Gefe superior político de la Provincia.—D. Pedro M. Ramirez, à V. S. respetuosamente espone, que en el momento de ir à saltar en tierra, se le ha impedido efectuarlo, por el capitan del buque à cuyo bordo se halla procedente de Cádiz, diciendole haber recibido órden de V. S. para hacerlo así, cuya órden le ha sido



dada por el capitan de puerto en el acto de la visita de sanidad.

Sorprendido el esponente al verse privado de su libertad, con infraccion de todas las leyes que la garantizan, sin que se hayan cumplido para ello las fórmulas prescritas, no lo ha sido menos, cuando se le ha dado á entender por el consignatario del buque D. Esteban Mandillo, haberle V. S. manifestado que sin serle permitido saltar en tierra habrá de regresar á Cádiz, lo que es imponerle una pena, y pena muy grave, deportandole de su domicilio gubernativamente.

Cualquiera que sea el delito de que se le acuse, escije la justicia y el respeto á la libertad y seguridad individual que la constitucion de la Monarquia garantiza á los españoles, que sea juzgado conforme á las fórmulas protectoras de las leyes, y bien persuadido de que no serán en vano invocadas ante la autoridad de V. S.—Suplica á V. S. se sirva alzar la detencion que se le ha impuesto, ó se le ponga á disposicion de los tribunales para que con arreglo á la constitucion y las leyes sea juzgado por el delito de que se le acuse. Puerto de Sta. Cruz á bordo del místico Corzo 27 de Octubre de 1843.—Pedro M. Ramirez.—Sta. Cruz de Tenerife 27 de Octubre de 1843—No ha lugar.—Quijano ”

Los hombres de todas opiniones, mis propios enemigos que abrigen en su alma noble, un sentimiento de rectitud no ahogado por el fatal espíritu de partido, condenarán un atentado, una tiranía cruel, contra la cual se alzan á un mismo tiempo las leyes y la humanidad; en la opresion de un ciudadano todos ven y deben ver la suya propia.

*No ha lugar* decreta el Gefe político de Canarias, á que se cumpla la constitucion. *No ha lugar* á que un español no pueda ser detenido, preso ni separado ar-



bitrariamente de su domicilio. *No ha lugar* à que sea juzgado por los tribunales, segun las fórmulas protectoras de la inocencia, cuando se alle acusada. *No ha lugar* á que deje de sufrir una pena gravísima como la deportacion, impuesta sin mas autoridad que un decreto gubernativo. *No ha lugar* á que sepa, siquiera, la causa porque así se le atropella y oprime.

¿Es esta la justicia con que se gobierna à los españoles? ¿es así como se cumplen la constitucion y las leyes por los que han hecho una revolucion sangrienta, diciendo era para que fuese observada? ¡pobres pueblos! ¡desgraciados españoles! ¡siempre habreis de ser el juguete de las miserias, de los enconos y las ambiciones de los partidos!!!

El dia 28 dirijí al mismo Gefe político la segunda esposicion que sigue:

«Sr. Gefe superior político de la Provincia.—D. Pedro M. Ramirez á V. S. respetuosamente espone: que le ha sido entregada la representacion que dirijió à V. S. en el dia de ayer, decretada por V. S., no haber lugar à lo en ella solicitado; y por mas que este decreto ofrezca al esponente los mas justos y legales motivos de reclamacion, comprendiendo que sus recursos proceden ya, al tribunal supremo de justicia, se reserva entablar ante él la queja que haya lugar, protestando entretanto cuantos perjuicios se sigan à sus intereses, por la detencion y deportacion arbitraria de su domicilio, que con infraccion de la constitucion le ha sido impuesta por V. S.

Pero como, hasta ahora, no se haya hecho saber al esponente, que clase de deportacion es la que se le vá á hacer sufrir, ni hasta que punto queda por ella privado de su libertad; viendose por otra parte tratado como un reo de graves delitos, privado de comuni-



cacion, y con un centinela de vista, acude de nuevo à la autoridad de V. S.—Suplicando se sirva disponer que se haga saber al esponente la causa porque se le priva de su libertad, y cual sea la estension y naturaleza de la pena de deportacion que por V. S. se le impone; así lo espera por ser justicia. Puerto de Sta. Cruz á bordo del místico Corzo 28 de Octubre de 1843.—Pedro M. Ramirez.”

Esta esposicion no mereció del Sr. Gefe político ser decretada, añadiendose así al primer atentado nuevos actos de arbitrariedad que lo agravan; pero ¿como no había de suceder de este modo? la injusticia solo puede sostenerse con la injusticia.

Desde el dia 27 de Octubre que llegué al puerto de Sta. Cruz, hasta el dia 8 de Noviembre que se hizo el buque á la vela para la Península, se me tuvo á bordo y sin comunicacion, mas que con las personas que obtenian para pasar à visitarme un permiso del Sr. Gefe político, habiendoseme trasbordado al buque guardacosta durante los dias que el místico tardó en ir y volver de la isla de Canarias; durante este tiempo no solo se me ocasionaron las vejaciones y sufrimientos que pueden inferirse, en mis intereses y persona, mas tambien se me tuvo espuesto á los riesgos que corren los buques en aquel puerto en la estacion del invierno, habiendo experimentado un recio temporal en los dias que me hallé á bordo del guardacosta bergantin Soberano (1), que desamarró tres de los buques fondeados, uno

---

(1) No puedo omitir dar un testimonio de mi mas viva gratitud á sus dignos Comandante y oficiales, por las particulares atenciones que les merecí, y las muestras de interés por mi suerte, con que suavizaron la amargura de mi situacion.



de los cuales vino sobre el guardacosta, ocasionandole la averia de romperle el botalon, y la verga mayor del trinquete; pero ni aun esta situacion angustiosa, en que me puso la mas injusta arbitrariedad, pudo mover al Gefe cuya majistratura es esencialmente bènefica; mas no debe estrañarse; las guerras civiles son guerras de pasiones, y para las pasiones son un juego los ultrajes hechos á la humanidad.

Tales son las tropelias que se han cometido contra mi libertad, atentado que no puede ni aun siquiera excusarse. La ley no conoce circunstancia alguna, en la cual se halle un Gefe político con facultad para deportar un español de su domicilio, ni para ponerlo en prision, ni aun detenerlo, mas que para entregarlo à disposicion de los tribunales; el Gefe político de la Provincia de Canarias ha cometido, pues, un crimen de detencion arbitraria, infringiendo la constitucion del estado. Pero este acto, aunque injustificable ante la ley ¿podrá ser excusable ante algun otro interés no lejítimo ó que, aun cuando lejítimo, haya creido el Gefe político estar de algun modo autorizado para sostenerlo con infraccion de las leyes? De esta cuestion voi à ocuparme aunque lijeramente.

El interés no lejítimo que pudiera haber querido servir el Gefe de la Provincia, sería el del partido à que su señoría pertenece, ó al cual almenos ha debido su ascenso, que para el caso es lo mismo, alejandome de las islas en los momentos en que se ván à efectuar las elecciones de Diputados à Córtes y de Provincia; pero no es creible que este haya sido el móvil de su arbitraria providencia; primero, porque no es posible atribuya à mi humilde persona una importancia que no ciertamente tiene; y segundo, porque tales medios de combatir à los adversarios políticos son á la vez indignos de la



nobleza de los partidos y de la providad de los majistrados; no cumple à aquella nobleza, ecsijir se desarme à los contrarios para batirlos con seguridad del triunfo; falta á la rectitud el majistrado que, abusando del poder, lo ejerce prestandose á tales ecsijencias, y desarma à un partido privandole de la facultad de usar de sus derechos para que el otro obtenga una segura victoria. Así, pues, es fuerza desechar tal motivo como causa de los procedimientos del Gefe político. Ecsaminemos el segundo extremo.

El interés que, aunque lejítimo, se haya querido sostener infringiendo las leyes, no parece pueda ser otro que el de mantener la tranquilidad pública. De dos modos pudiera esta tranquilidad alterarse por mi causa; primero, para atacar à mi persona; segundo, escitandose por mi, en cualquier interés que fuese, una sedicion ó desórden. Una sola reflexion bastaría para destruir ambas suposiciones, tal és la de que no solo se me impidió la entrada en mi domicilio, mas tambien el desembarco en puerto alguno de las siete islas; y ¿podría creerse que en los cien pueblos de estas islas, separadas algunas por largas distancias de mar y ajenas é indiferentes á todos los sucesos políticos, había de estar mi seguridad amenazada, ó amenazar yo la tranquilidad pública promoviendo un desórden? esto es evidentemente imposible. Mas ecsaminemos uno y otro supuesto separadamente, son algunas observaciones que les son peculiares.

Podría peligrar la seguridad de mi persona; y ¿porque reglas inauditas de justicia y humanidad, se proteje mi persona prendiendome y apartandome deportado de mi domicilio? ¡oh! esto sería acompañar la arbitrariedad de una cruel é insultante hipocresía. ¡Singular proteccion la que prestase á la seguridad de las perso-



nas el majistrado que sabiendo se meditaba el asesinato de un ciudadano, encerrase à este ciudadano en un calabozo y dejase pasear libremente al asesino!... Pero el supuesto de los riesgos de mi seguridad personal es falso, es un pretesto buscado poco advertidamente para justificar una tropelía que no puede excusarse con motivo alguno siquiera plausible; pretesto con el que á la vez se denigra el buen nombre, la cultura, la civilizacion, la nobleza de sentimientos que tanto distingue á los pueblos canarios, y se quiere mancillar mi reputacion presentandome como objeto de la animadversion pública; pero ni aquel buen nombre, tan justamente adquirido será empañado, ni mi alma pasará por la amargura de temer esta animadversion, porque mi conciencia no me acusa de acto alguno que me haya hecho merecerla, y son innumerables y recientes los testimonios de aprecio y confianza con que he sido honrado por aquellos pueblos, y por todas sus primeras corporaciones.

Vengamos al segundo supuesto; al de que pudieran escitarse por mi turbulencias; ya he dicho y ahora repito, que se me diera una importancia y un poder que no reconozco tener de modo alguno; pero concedase por un momento, y concedase tambien la posibilidad y la voluntad por mi parte de escitar estas turbulencias, que es harto conceder, ¿basta esta gratuita suposicion para privar à un español, gubernativamente de su libertad y deportarlo de su domicilio? ¿son estos los medios que pone la ley en manos de las autoridades, para conservar el órden público? acudir à ellos ¿no es declararse la autoridad en la impotencia, en la incapacidad de administrar con arreglo á la ley? y ¿no hace esto creer que à favor de la terrible palabra *conspirador*, à cuya sombra han satisfecho los tiranos de todos los siglos sus pasiones y sus crueles venganzas, se ha querido consumir



la inaudita tropelía de que soi objeto, satisfaciendose así tambien innobles enconos y rencores personales de partido?

Si este es ó no el verdadero, el único motivo que ha impulsado la tropelía cometida en mi persona, juzguelo la opinion pública de toda la Provincia de Canarias; toda ella sabe quienes son y porqué mis enemigos personales; sabe tambien cual ha sido la linea de mi conducta en cuantos empleos públicos he desempeñado; la legalidad, la rectitud de mis actos como funcionario del gobierno; mi fiel adhesion y mis tareas no estériles, en pró de los intereses que he sido llamado á representar en los cargos de eleccion popular conque mas de una vez se me ha honrado; yo me abandono lleno de confianza à su juicio, seguro que lo pronunciarà con su inflexible justicia, mientras obtengo, si se respeta la constitucion y las leyes, la que reclamaré del gobierno y del tribunal supremo.—Cádiz 25 de Noviembre de 1843.—*Pedro M. Ramirez.*



CADIZ 1843:—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

á cargo de F. Arjona.

—

*Calle del Rosario nùm. 55.*



